



La reciente publicada Estrategia Nacional de Control de Drogas 2026 de Estados Unidos, no es un documento más: es, en los hechos, un cambio de paradigma. La nueva visión abandona el enfoque tradicional de seguridad pública y eleva el combate al narcotráfico al terreno de la seguridad nacional, con un lenguaje y herramientas propias de una lógica de guerra. La designación de cárteles como organizaciones terroristas, la equiparación del fentanilo a armas de destrucción masiva y el uso de todo el aparato del Estado – militar, financiero, tecnológico y diplomático– dejan claro que Washington está decidido a escalar su respuesta. Para México, esto implica un escenario más complejo y exigente. El primer riesgo es la presión directa. La estrategia establece con claridad que los países de origen o tránsito serán responsabilizados si no actúan con contundencia frente a la producción, tráfico y control de precursores químicos. En términos prácticos, esto abre la puerta a sanciones, condicionamientos en la cooperación bilateral y un endurecimiento del discurso político

Nueva ofensiva antidrogas de EE. UU.

* Por Marco Paz Pellat

La nueva visión abandona el enfoque tradicional de seguridad pública y eleva el combate al narcotráfico al terreno de la seguridad nacional, con un lenguaje y herramientas propias de una lógica de guerra

que puede traducirse en decisiones unilaterales.

A esto se suma un cambio operativo relevante. Estados Unidos ya no se concentra únicamente en decomisos o detenciones aisladas, sino en dismantlar toda la cadena del narcotráfico: desde la producción de químicos en Asia hasta la distribución en sus ciudades. En ese esquema, México se vuelve un eslabón crítico bajo escrutinio constante, particularmente en su capacidad para controlar laboratorios, frenar el flujo de precursores y debilitar estructuras criminales.

El riesgo también es político. La narrativa estadounidense –que plantea el tráfico de drogas como una “agresión” directa a su población– eleva el tono de la relación bilateral y reduce los márgenes de maniobra. Para la actual administración federal, el reto es doble: cooperar de manera efectiva sin ceder soberanía, y responder a la presión externa sin generar tensiones internas con su propia base política. Sin embargo, este nuevo contexto también abre oportunidades. La exigencia de mejores sistemas de inteligencia, uso de datos y tecnologías avanzadas

–incluida la inteligencia artificial– puede convertirse en un catalizador para fortalecer las capacidades institucionales en México. Asimismo, una cooperación estratégica bien definida, con resultados visibles, puede reposicionar al país como un socio confiable y reducir riesgos de confrontación.

En paralelo, el énfasis estadounidense en atender tanto la oferta como la demanda ofrece una ruta para equilibrar la política pública nacional, incorporando con mayor fuerza la prevención, el tratamiento de adicciones y la reconstrucción del tejido social.

En síntesis, México enfrenta un momento delicado. No se trata sólo de resistir la presión externa, sino de administrarla con inteligencia. La clave estará en generar resultados concretos, fortalecer sus instituciones y construir una narrativa propia que permita cooperar sin perder margen de decisión.

El entorno cambió, y con él, las reglas del juego.

* **Contacto:** Portal: www.marcopaz.mx; Correo: alfil3000@gmail.com; Twitter: [@marcopazpellat](https://twitter.com/marcopazpellat); Facebook: [MarcoPaz/MX](https://www.facebook.com/MarcoPaz/MX); Medio digital: www.ForoCuatro.tv.

